

Las colocaciones



Cuando entramos en un bar y pedimos un “vino blanco” (bueno, eso si somos mayores de edad y lo tomamos con moderación, porque si sois pequeñajos no os lo van a servir) el camarero nos entenderá, claro, pero si lo pensáis detenidamente... todos sabemos que la única bebida blanca blanca de verdad de la buena es la leche (con perdón), y que el vino que llamamos “blanco” es más bien amarillento o, como dirían los entendidos, “con cierto tono brillante y reflejos oro verduscos”, ¡toma ya! En ejemplos de este tipo, que hay muchos en nuestra lengua, estamos recurriendo al uso de **COLOCACIONES**. Y no, no se trata de que nos tomemos un vino y otro vino y otro vino... y al final nos “coloquemos”, no, graciosillos, que sois unos graciosillos.

Las colocaciones en lingüística son combinaciones estables de palabras que definen claramente un concepto y que muchas veces empleamos en lugar de otras que, en principio, pudieran parecer más lógicas.

Por ejemplo, “vino blanco” en lugar de “vino amarillo” (que podría parecer más lógico) o “vino tinto” en lugar de “vino rojo” (que sería lo más sencillo). Y lo mismo sucede con el chocolate, que no es blanco o negro, sino que en realidad es marrón o color cremita (si se me permite la cursilería).

Veamos algún ejemplo más de los que utiliza la buena de Infraganti en su carta a los Reyes Magos: “bajo consumo” en lugar “de poco gasto”; “error garrafal” en lugar de “fallo



importante”; “albergar esperanzas” en lugar de “tener esperanzas”.

El asunto de las colocaciones está, la verdad, muy poco estudiado en lingüística, entre otras cosas porque existen pocas reglas que seguir o aplicar. Se trata más bien de caprichos del idioma, que es muy suyo. Si partimos de la base de que “fruncir” significa “arrugar”, ¿por qué decimos “fruncir el ceño” y no decimos nunca “fruncir la nariz”? Aunque tanto el odio como el amor (¡oh, el amor!) pueden ser muy intensos, decimos que el primero es “visceral”, pero el segundo, en cambio, es “apasionado”.

Precisamente por lo que tienen de caprichosas, las colocaciones constituyen un verdadero dolor de cabeza para los extranjeros que estudian nuestra lengua, a los que no hay manera de que les entre en la cabeza que en español los instrumentos se “tocan” y no se hacen sonar. O que cuando uno está aburrido, sencillamente se larga a “dar un paseo” y no a “hacer un paseo”.

Hay, por supuesto, combinaciones muy estables, casi obligatorias, como “tocar el violín”, “dar pena”, “caer en desuso” o “quedarse dormido”. Y hay otras que sin embargo no lo son tanto, como “albergar esperanzas”, que nos permite también decir “guardar esperanzas” o “mantener esperanzas”; “insigne caballero”, que nos permite también decir “célebre caballero” o “famoso caballero”; o “cruda realidad”, que nos permite también decir “dura realidad”.

Las colocaciones se diferencian de otras expresiones estables, como las frases hechas, los modismos o los dichos, en que su significado se puede deducir de los significados de los elementos combinados. Así, en la combinación “llevar un



chasco”, el “chasco” es la decepción y el verbo “llevar” nos da la idea de que nos lo traemos con nosotros. En “caer en desuso”, el desuso es el abandono o falta de uso, y el verbo “caer” nos da idea de degradación irremediable.

En cambio, en “tomar el pelo”, ni “tomar” ni “pelo” nos dicen nada de lo que significa la expresión. En este caso, no hablamos de colocación, sino de dicho, frase hecha o modismo.

En cuanto a las posibles combinaciones de elementos, las colocaciones responden por lo general a un tipo de estructuras sintácticas que se repiten. Las más utilizadas son:

- **Sustantivo + preposición + sustantivo:** tipo de cuidado, punto de vista, punto de encuentro, plan de pensiones...
- **Adjetivo + preposición + sustantivo:** ancho de caderas, corto de mangas, duro de mollera, libre de pecado, muerto de aburrimiento, pobre de espíritu, estrecho de miras...
- **Sustantivo + adjetivo:** odio visceral, vino tinto, error garrafal, renta variable, sucesos acaecidos, dispositivo policial, dinero negro, comida casera...
- **Adjetivo + sustantivo:** alta traición, bajo consumo, insigne caballero, cruda realidad...
- **Verbo + sustantivo:** adoptar medidas, tomar cuerpo, desatar la polémica, dar un paseo, pronunciar un discurso, celebrar una reunión, refrescar la memoria, salir de dudas, tomar nota, meter un gol, manejar la situación, solucionar un problema, hacer una observación, caer en desuso, andar con rodeos, fruncir el ceño, tocar la lotería, poner en duda, armarse de valor, albergar esperanzas, poner remedio, salir a la venta, dar los buenos días/buenas noches, hacer pis, quedarse dormido, pasar/coger un berrinche, tocar el violín, llevarse un chasco...



- **Verbo + adjetivo:** estimar oportuno, tener entendido, quedarse dormido...

Todo un mundo por descubrir, este de las colocaciones, que os invitamos a conocer a partir de ahora prestando atención a cuando las uséis, para que veáis lo curiosas que a veces resultan.

Ah, y para los más interesados, existe un diccionario de colocaciones que se puede consultar en Internet: <http://www.dicesp.com>

Resumiendo, que es gerundio

En esta ficha hemos aprendido que las **colocaciones** son combinaciones estables de palabras que definen claramente un concepto y que muchas veces empleamos en lugar de otras que, en principio, pudieran parecer más lógicas.

Las combinaciones son muy caprichosas y apenas existen reglas a aplicar para su uso, por lo que resultan muy complicadas para los extranjeros que estudian español.

Se diferencian de modismos y frases hechas en que su significado se puede deducir de los significados de sus elementos combinados.

Suelen estar formadas por estructuras sintácticas que se repiten: sustantivo + preposición + sustantivo; adjetivo + preposición + sustantivo; sustantivo + adjetivo; adjetivo + sustantivo; verbo + sustantivo; verbo + adjetivo...

